

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

HACIA UN MODELO DE PARTICIPACIÓN INCLUSIVA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO: LOS PADRES Y LAS MADRES TAMBIÉN DECIDEN

Inmaculada González Falcón

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Huelva.
Huelva. España.

RESUMEN

La presente ponencia trata de indagar en el grado y tipo de interacción que hoy en día se da entre las familias y las escuelas españolas para poder construir, posteriormente, un modelo de participación efectivo que responda tanto a las necesidades y demandas del contexto educativo como del contexto familiar.

Dicho modelo de participación está condicionado, entre otros factores, por los continuos cambios sociales, políticos y económicos a los que se ve sometida la sociedad de hoy. La implicación de los padres en el proceso educativo de sus hijos, podría plantearse como una de las medidas a considerar para prevenir y /o paliar los efectos negativos de tales cambios. En los centros educativos es frecuente que se atribuyan estos problemas a la deficiente educación familiar; mientras que por el contrario, muchas familias lo atribuyen al deterioro social y a la falta de motivación de una gran parte del profesorado. Este hecho constituye uno de los ejemplos que pone de relieve las continuas acusaciones que la escuela y la familia se hacen en este sentido. Una comunicación más asidua y fluida entre profesores y padres y una actuación educativa coordinada por ambas partes podrían solucionar los problemas que se derivan de esto.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Necesidades y demandas en torno a la participación educativa.....	2
Analizando el binomio familia-escuela.....	3
La participación de las familias españolas en las escuelas: los datos hablan.....	5
Proyecto PISA –2000.....	5
Evaluación de la Educación Primaria 1995.....	7
Evaluación de la Educación Primaria 1999.....	8
Sistema estatal de indicadores de la educación-2000.....	12
Aportaciones para la construcción de un modelo de participación educativa inclusivo.....	15
Bibliografía.....	16

NECESIDADES Y DEMANDAS EN TORNO A LA PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

En general, desde los distintos sectores del actual Sistema Educativo se conoce y reconoce la necesidad de lograr una mayor participación de las familias de los alumnos en las escuelas.

"Distintas acciones del diagnóstico ponen de manifiesto que se ha instalado en nuestro país, una situación mayoritaria de incomunicación entre las familias (padres y madres) y los centros a los que acuden sus hijos.... El síntoma más preocupante que arrojan estos datos es, quizá, que ambos grupos institucionales se han acostumbrado a trabajar por separado, y que hacen en general poco por evitarlo. Habría que explorar caminos para conseguir un mayor grado de relación y de participación con los centros escolares por parte de las familias" (INCE, 1998: 161). A pesar de ello, tal y como demuestran diversas investigaciones¹, los índices de colaboración entre unas y otras siguen siendo alarmantemente bajos. De esta manera, los beneficios que se podrían conseguir como consecuencia de dicha relación, desaparecen.

Tales beneficios no redundan únicamente en los alumnos, principales destinatarios, sino que también recaen en las propias familias y escuelas y en el conjunto amplio de la sociedad. Entre ellos cabe destacar: la mejora tanto a nivel de rendimiento como a nivel social de los escolares; la apertura de los centros educativos a su contexto; el desarrollo de un clima de confianza y participación dentro de los mismos; el aumento de los recursos humanos y materiales y, en definitiva, el aumento de la autonomía escolar en la gestión y organización educativa. Asimismo, las familias estarían más preparadas para afrontar la educación de sus hijos, dado que desde los colegios no sólo se les brindaría la oportunidad de conocer e intervenir en la realidad educativa de los alumnos sino que también se les formaría para esto. La sociedad gozaría así de ciudadanos mejor preparados con los que podría contar para transformar aquellos aspectos susceptibles de mejora.

Además de todo lo expuesto anteriormente, hemos de considerar los continuos cambios a los que se ve sometida la sociedad de hoy. Precisamente a esos cambios se asignan muchos de los problemas que presentan hoy gran parte de niños y jóvenes: fracaso escolar, dificultades en la convivencia familiar y social, pérdida de curiosidad intelectual y cultural, tendencia a una vida fácil y a comportamientos violentos para resolver conflictos... . La implicación de los padres en el proceso educativo de sus hijos, podría plantearse como una de las medidas a considerara para prevenir y /o paliar los efectos negativos de tales cambios.” Cuando familia y colegio son dos ámbitos equilibrados y coherentes en valores, se están sentando las bases más firmes para una educación de calidad” (Trascasa, 2001: 2)

Sin embargo, y a pesar de que la familia sigue siendo grupo social de referencia para todas las edades, las dificultades que plantea hoy ser padres, se ha convertido en un tema recurrente. Tal y como señala Carmen Valdivia (2001:19): “Todo un mundo de valores inconexos entran a formar parte de la vida cotidiana del niño. En este sentido, los valores de muchos padres entran en contradicción con muchos de los valores tradicionales que ellos recibieron. Por otro lado los padres también van cambiando sus valoraciones, muchas veces también se sienten obligados a adaptarse a las exigencias y necesidades que la sociedad va imponiendo...”. De esta manera, nos podemos encontrar con familias que no saben cómo asumir los cambios sociales que se están produciendo y que no educan como desearían a sus hijos, en

¹ Gil Traver, F. (1999): *Perspectiva Española en el Marco del Proyecto de Indicadores de los Sistemas Educativos de la OCD*, INCE, Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones, Madrid.

INCE (2000): *Sistema Estatal de Indicadores de la Educación* . Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones, Madrid.

muchas ocasiones no porque no quieran sino porque no saben, confundidos por los contravalores que se difunden en ocasiones a través de los medios de comunicación.

Por todas estas razones se hace necesario estudiar las relaciones que las familias (padres y madres) tejen en las escuelas, principalmente con el profesorado, a fin de determinar las orientaciones que contribuyan a garantizar una participación activa de las primeras en las últimas.

ANALIZANDO EL BINOMIO FAMILIA-ESCUELA

Las nuevas características que asume ahora la familia afectan fundamentalmente a su estructura, funcionamiento y funciones.

La familia numerosa tradicional ha ido dando paso a la familia nuclear reducida, hoy en día la más numerosa², y a las familias monoparentales, polinucleares, parejas de hecho y parejas de homosexuales que reivindican el derecho a formar su propio hogar, adoptando niños. Hemos de tener en cuenta que la familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales: apoyar la individualización y proporcionar un sentimiento de pertenencia. Las consecuencias a nivel educativo de todo ello no son claras, siendo necesario el debate de la cuestión tanto por parte de educadores y expertos como por parte de padres y madres. La escuela podría servir de vehículo para la expresión de todas estas ideas.

La transformación de los diversos subsistemas familiares con la incorporación de la mujer al mercado laboral, pone en evidencia la necesidad de que el hombre asuma sus responsabilidades en materia educativa y se implique en el cuidado y educación de sus hijos. La escuela debería tratar de fomentar la participación de mujeres y de hombres haciendo hincapié en éstos últimos, dada su escasa participación hasta el momento.

Otra de las razones por las que resulta crucial el fomento de la relación entre la familia y la escuela, reside en el papel de mediadora que la familia ejerce entre el niño y la sociedad. Es decir, por su contribución en la socialización de los niños.

La familia es el primero y más importante configurador cognitivo y emocional. En ella el niño recibe informaciones acerca de sí mismo, inicia la formación de su autoconcepto, va configurando su autoestima y va creando sus patrones de comportamiento en relación a los valores que se vive en ella. La familia, contribuye como ninguna otra institución a su preparación como persona y a la estructuración de su personalidad. Así tal y como señala Trascasa (2001: 3): “La familia es el ámbito propio del desarrollo más profundo de la persona: las actitudes más radicales ante la vida, la formación moral y religiosa, el uso responsable de la libertad y, en general, la orientación y el cultivo de la personalidad se educan principalmente en el seno familiar. Allí, la persona recibe los primeros y más decisivos estímulos para el desarrollo sensorial, lingüístico, intelectual y físico. Familia y colegio se necesitan mutuamente, aunque el protagonismo y la principal responsabilidad la tiene la primera”.

² Con una media de 3'3 miembros y con una media de 1'6 hijos; lo que supone 1'07 hijos por mujer; el índice de nacimientos más bajo de Europa.

Actualmente asistimos a un panorama familiar carente de lo que se podría denominar virtudes sólidas o duras: espíritu de sacrificio, trabajo duro, determinación, perseverancia... que pueden llevar a la ineficacia de otros valores que desde las familias se consideran adecuados: responsabilidad, tolerancia, respeto... Uno de los cometidos que las familias pueden desempeñar con éxito es educar a los niños no tanto en la exigencia y reivindicación de los derechos, sino en la importancia del cumplimiento de las obligaciones. Para que los ciudadanos sean formados en el sentido de la responsabilidad, no hay mejor ejemplo que el recibido cuando son niños en el ambiente familiar. Al contrario, “resulta muy difícil que los educandos se embeban de virtudes públicas y de valores postmaterialistas cuando existe una disonancia axiológica entre los contenidos educativos que se transmiten en la escuela y en la familia” (Flaquer, 2001: 28). Del mismo modo, si queremos conseguir futuros ciudadanos con talante democrático, también debemos formarlos en democracia desde las familias; por eso la escuela debe potenciar éste tipo de relaciones, facilitando los medios para que las familias hagan uso de uno de los principios democráticos claves: el derecho a la participación.

Por otro lado, la falta de sentido de los objetivos y de las reglas que rigen la cultura pública de nuestras sociedades tiene una incidencia determinante en la efectividad de los procesos educativos. “Lo más grave es que la penuria de significados compartidos en lo que respecta a las finalidades últimas de la educación hace que el aprendizaje carezca de sentido y pueda convertirse en una simple rutina” (Flaquer, 2001: 26). De ahí la necesidad de que padres y educadores, entre otros, elaboren pautas comunes de intervención de cara a conseguir coherencia en la educación que ambos brindan a los escolares. En este sentido, debe haber una estrecha relación entre los padres y la escuela, estableciendo una comunicación rica y fluida que necesariamente servirá para un mayor y mejor conocimiento acerca del niño por parte de los que están más directamente implicados en su educación. Para garantizar esta coherencia es necesario que padres y maestros, sin excluir al resto de la comunidad educativa, inicien un proceso comunicativo en un clima de aceptación, entendimiento y consenso, que favorezca el trasvase de información y la toma de decisiones conjunta.

La participación de la familia en el contexto escolar queda justificada, además, por el hecho de que cuanto más sofisticados y universales son los sistemas educativos, más importancia adquiere a través de los procesos de socialización y como condicionante de la educación formal. El apoyo y colaboración del grupo familiar, como soporte material, cultural y como estímulo, se hace presente a lo largo de todas las etapas formativas, corrigiendo la eficacia de las instituciones educativas. Más aún, cuando el papel de la familia resulta ser pasivo o ésta actúa de manera negativa, los centros se enfrentan, como empieza a ser frecuente, con problemas de disciplina y de eficiencia que son incapaces de solucionar (Navarro, 2001).

Por último, de cara al futuro, es necesario que el desencuentro entre padres y profesores se resuelva, ya que la desaparición del tiempo educativo concebido como horario escolar y el incremento de las posibilidades de realizar trabajos desde casa, harán que los padres deban asumir el papel de conductores de sus hijos y que se amplíe el protagonismo de éstos tanto en casa como en la escuela (Pérez de Pablos, 2000).

LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LAS ESCUELAS: LOS DATOS HABLAN

Haciendo un recorrido general por las evaluaciones del Sistema Educativo Español promovidas por las autoridades competentes desde 1968 hasta la actualidad, podemos comprobar que el tema de la participación de los padres en los centros escolares a nivel estatal apenas aparece en las evaluaciones más antiguas: el Libro Blanco de 1969, el Informe de Evaluación de 1976, el Documento de 1981 sobre Enseñanza Secundaria, e Informe de la OCD de 1986 o el Libro Blanco de 1989³.

Este hecho también se pone de manifiesto en los Infórmenes Anuales del Consejo Escolar del Estado, donde son escasos los datos sobre las relaciones entre familia y educación. Las consideraciones que se hacen vienen descritas fundamentalmente en el marco de la participación de las familias a través de las Asociaciones de Padres, centrándose en las subvenciones que se otorgan a las mismas a su parecer, muy pequeñas y en descenso (INCE, 1997). Asimismo uno de los informes referentes al Plan EVA de 1993 recoge que: “ *Hay algunos padres, pertenecientes en su mayoría a Asociaciones de Padres de Alumnos, que colaboran correcta y muy activamente en los centros. Sin embargo, un número importante de padres no tiene información suficiente, bien por no existir los adecuados canales de transmisión, o por falta de interés de los propios padres*” (INCE, 1997: 27).

La falta de estudios a nivel estatal y el escaso índice de colaboración entre padres y profesores hasta ese momento, hace que las relaciones familia-escuela se presente ya como un tema de interés.

Para profundizar en las relaciones que se establecen entre el binomio famili-escuela, hemos considerado pertinente analizar, aunque brevemente, algunos de los estudios más relevantes que existen sobre ello tanto a nivel europeo como estatal.

PROYECTO PISA 2000

El Proyecto PISA (Proyecto para la Evaluación Internacional de los Alumnos) estudia el conocimiento y las destrezas de los alumnos de 15 años en los principales países industrializados. En él, se evalúa en mayor medida la capacidad que tiene la gente joven para utilizar sus conocimientos y destrezas en la vida real que el grado en el que dominan un currículum escolar específico. También se recopila información sobre las actitudes de los estudiantes y sus estrategias de aprendizaje.

El proyecto fue dirigido por los gobiernos de los países participantes⁴ coordinados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económico (OCDE).

³A nivel general, los temas más tratados en ellos fueron: fracaso escolar, planes de estudio, formación del profesorado y demanda de la calidad de la enseñanza.

⁴ Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, España, EEUU, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Méjico, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia, Suiza, Brasil, Letonia, Liechtenstein y Rusia.

Participaron 265.000 estudiantes de 32 países que fueron evaluados en sus escuelas mediante pruebas escritas. También respondieron, junto a los directores de sus centros, a cuestionarios sobre sí mismos y sobre sus escuelas, permitiendo identificar los factores asociados a un mejor o peor rendimiento educativo (Proyecto PISA, 2000).

En relación a las relaciones entre el rendimiento de los alumnos y el entorno familiar, este proyecto recoge que los estudiantes con entornos más favorables tienden a obtener mejores resultados educativos.

Como promedio en los países miembros de la OCDE, los estudiantes cuyas madres no han terminado los estudios de educación secundaria superior tienen una notoria desventaja, obteniendo puntuaciones mucho en lectura que aquellos estudiantes cuyas madres han terminado la educación secundaria superior.

La educación de los padres está estrechamente relacionada con el entorno familiar. No obstante, cuando el resto de los factores del entorno familiar son iguales, cada año adicional de educación de los padres añade, al menos, 4,7 puntos a las puntuaciones de los estudiantes. Asimismo, se comprobó que los alumnos que interactúan más con sus padres obtienen puntuaciones más altas en lectura, jugando la comunicación cultural un papel mayor que la comunicación social.

Los estudiantes que provienen de familias con más recursos económicos tienden a obtener mejor rendimiento, aunque es más fuerte aún la relación con las posesiones relacionadas con la cultura en sentido clásico. Así, un predictor más poderoso del rendimiento es si los estudiantes poseen en su casa cosas asociadas con la “cultura en sentido clásico”, tales como libros de literatura y obras de arte. Se pone de manifiesto el modo en que aumenta el beneficio educativo al tener acceso a la literatura y a otros bienes culturales en el hogar. Otros de los factores asociados con un mejor rendimiento son la autonomía escolar y la realización de los deberes por parte del alumnado.

El hecho de convivir con solamente uno de los padres no está universalmente asociado con un menor rendimiento. Por su parte, los niños extranjeros pueden estar en una situación de desventaja académica porque son inmigrantes que se incorporan a un nuevo sistema educativo o porque necesitan aprender una nueva lengua en un ambiente familiar que puede no facilitar dicho aprendizaje.

Los sistemas educativos intentan proporcionar igualdad de oportunidades a los estudiantes, ofreciendo las mismas posibilidades a los alumnos, independientemente de las circunstancias de las familias en las que han nacido. En la práctica, los estudiantes con diferentes entornos de origen no obtienen los mismos rendimientos. Una de las razones de ello es que los países con las diferencias más grandes entre escuelas tienden a ser aquellos que diversifican a sus estudiantes en diferentes tipos de centros, tomando muchas veces como base para ello las capacidades de los alumnos⁵.

La composición social de la población de estudiantes de una escuela es un mejor predictor del rendimiento de los alumnos que el entorno social individual. “De esta manera, dos estudiantes

⁵ Bélgica, Alemania y Hungría

con las mismas características familiares que asisten a escuelas diferentes, una con un perfil social más alto y otra con uno más bajo, se situarán más lejos uno de otro en habilidad lectora que dos alumnos de entornos diferentes que asisten a la misma escuela” (Proyecto PISA, 2000: 29). En relación a esto, las escuela que tienen un clima más favorable y que posee mejores recursos, tiende, en diverso grado, a tener estudiantes más aventajados. En ello incide fundamentalmente la utilización de dichos recursos por parte de los escolares. Así, las deficiencias en la infraestructura física o material de las escuelas tienden a tener un impacto mucho más leve que la utilización real de los recursos por los alumnos.

EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA- 1995

El objetivo que el INCE⁶ se planteó con este estudio fue doble: por un lado, quería conocer los efectos y los cambios producidos por la implantación de la primaria y por otro, quería conocer los resultados educativos alcanzados al final de la etapa, para lo cual también tuvo en cuenta lagunas variables contextuales como la familia.

El trabajo de campo se realizó durante el curso 1994-1995. La unidad considerada como base de la muestra fue el centro educativo y, dentro de él, un grupo de alumnos del último curso de primer ciclo, otro de sexto de primaria, el profesorado de uno y otro grupo, las familias del alumnado respectivo y el equipo directivo. La muestra quedó fijada en 438 centros, lo que comportó en torno a 10.500 alumnos.

Las conclusiones principales a las que se llegó fueron las siguientes:

- En primer ciclo las relaciones entre profesores y padres se pueden calificar de buenas, desde ambos puntos de vista. Así tanto el 78% del profesorado como el 88% de las familias están bastante satisfechos con esa relación.. No obstante, la visión positiva baja respecto a la opinión que tienen los docentes del grado de interés que manifiestan los padres por los estudios de los alumnos, ya que sólo un 55% cree que ese interés es alto. (INCE, 1997)

- Algo más de la mitad de los profesores tutores de Primer ciclo realiza entrevistas individuales con las familias de cada alumno cada trimestre, mientras que la otra mitad manifiesta realizarlas mensual o semanalmente. En primer ciclo, debido al cambio de etapa y al os problemas de adaptación que ello puede conllevar, sería recomendable una mayor colaboración entre padres y profesores. Sin embargo, tal y como se ha apuntado anteriormente, más de la mitad de los docentes sólo se reúnen con las familias una vez cada trimestre.

- El 95% de las madres han hablado con el tutor de sus hijos a lo largo del curso académico, pero sólo el 55% de los padres ha hecho esto mismo. En este mismo sentido, al 55% de las entrevistas ha asistido solamente la madre, al 34% han acudido tanto el padre como la madre y sólo el 5% representa a los padres que han acudidos solos. Este hecho podría indicar ya la necesidad de implicar a los padres en la educación de sus hijos.

⁶ Instituto Nacional De Evaluación y Calidad Educativa, denominado en la actualidad Instituto Nacional de Calidad y Evaluación del Sistema Educativo (INCESE)

- En sexto curso, las relaciones entre padres y docentes siguen valorándose como positivas pero en un nivel menor que en primer ciclo. El colectivo de profesores se manifiesta medianamente satisfecho con los padres y consideran que el interés que manifiestan los padres por los estudios de sus hijos es regular. Asimismo, al igual que en primer ciclo, el grado de satisfacción de las familias respecto a los profesores es mayor que a la inversa.

- Aproximadamente el mismo número de profesores manifiestan hacer entrevistas con las familias cada trimestre o semana. Un 54% de los padres y un 84% de las madres han hablado con el tutor de sus hijos, mayoritariamente por petición propia. Los temas tratados fundamentalmente han girado en torno a los problemas de aprendizaje de los alumnos, mientras que en primer ciclo destacaba el tema de la adaptación de los escolares al centro y la colaboración como padres en el proceso educativo de los hijos (INCE, 1997).

EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA- 1999

Con esta investigación, el INCE no pretendía conocer únicamente los resultados de los alumnos al final de 6º de primaria y analizar hasta qué punto éstos son debidos a todos los cambios introducidos en el sistema educativo, sino que también perseguía el compararlos, en la medida de lo posible, con la evaluación anterior. De esta manera se podía analizar el progreso de los alumnos y los posibles cambios producidos, así como determinar la influencia que determinadas variables contextuales, como las familias, ejercen en el rendimiento de los alumnos.

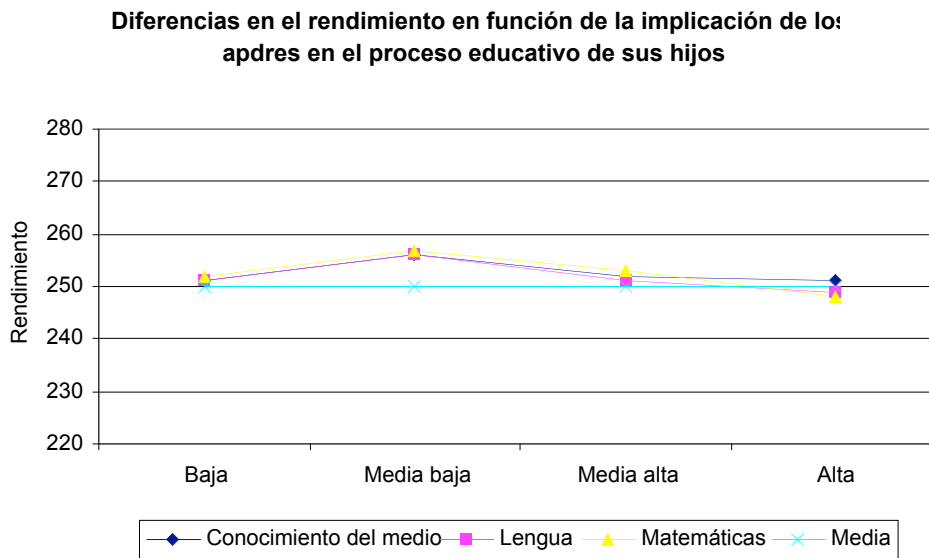
La comisión que coordinó este trabajo de evaluación se encargó de la elaboración de los cuestionarios dirigidos a padres, profesores (tutores y coordinadores de ciclo), alumnos y equipos directivos para obtener información sobre las variables de base ("background"), de procesos y entorno educativos que son necesarias o relevantes para los objetivos del estudio

El ámbito poblacional del estudio lo constituyeron los alumnos de sexto de primaria matriculados en el curso 1998-1999. La selección de la muestra se realizó a partir de los centros en los que estudiaban los alumnos, formando parte de ella todos los alumnos de un mismo aula. La muestra lograda estuvo constituida por 562 centros, 10743 alumnos, 9895 familias, 542 equipos directivos y 1264 coordinadores de ciclo (INCE, 1999).

Se preguntó a los alumnos sobre su relación con los padres, de lo que se dedujo que los alumnos consideran que sus padres están implicados en el proceso educativo dentro de la escuela, en su desarrollo personal y educativo y están preocupados por sus hábitos de trabajo. Según ellos, sus padres acuden a las reuniones del colegio, hablan con los profesores, se preocupan por lo que hacen en la escuela y por las relaciones que mantienen con sus compañeros. Asimismo los alumnos manifiestan que se llevan bien con sus padres, que se preocupan por sus estudios, les animan a hacer las cosas bien, revisan sus calificaciones y les obligan a estudiar. Sin embargo, se ha observado que:

- Cuanto más afirman los alumnos que sus padres están implicados en su desarrollo personal y educativo, menos consideran que lo estén en el ámbito puramente escolar o en los hábitos de trabajo.

- Tanto una implicación excesiva como escasa de los padres en el proceso educativo de sus hijos está relacionada con un rendimiento más bajo.



- Los alumnos con puntuaciones más bajas en la preocupación que muestran sus padres por sus hábitos de trabajo, son los que obtienen un rendimiento más alto. Por consiguiente, parece que los padres se preocupan más por los hábitos de trabajo de sus hijos cuanto peor son los resultados que éstos obtienen.

- Los alumnos con alta puntuación en *implicación de los padres en el desarrollo personal y educativo de sus hijos* obtienen un rendimiento más alto en las tres áreas.

De los cuestionarios que se les paso a los padres, se obtuvieron las características principales de las familias españolas actuales. De donde se observa que:

- La mayoría de las madres de los alumnos de 6º curso de primaria se encuentra en la banda de edad entre los 35 y los 45 años, mientras que casi el 70% de los padres es mayor de 40 años.

- La distribución de padres y madres en función del nivel de estudios alcanzado es muy similar, aunque algo superior en los hombres en los niveles más altos y de madres en los más bajos.

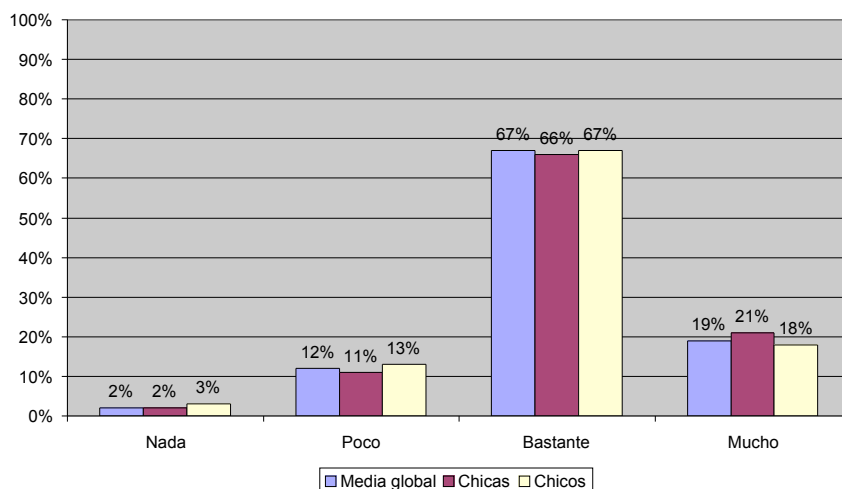
Por otro lado, en cuanto a la comunicación y tipo de relaciones que las familias mantienen con los centros, destaca que:

- La mayoría de los padres se comunica habitualmente con el centro por medio de reuniones de padres del grupo-clase, (66%), a través de reuniones convocadas por la asociación de padres y madres del centro y a través de cartas o circulares. Es menor el porcentaje de padres que lo hace a través del teléfono o mediante reuniones con el director. Llama la atención que no

se analiza la participación directa de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los escolares.

-Aunque la gran mayoría de los padres, tanto de chicas como de chicos están bastante satisfechos con la información que reciben de los centros en los que estudian sus hijos, existen diferencias significativas que guardan relación con el sexo de éstos. Son más altos los porcentajes de las alumnas que de los alumnos cuyos padres están bastante y muy satisfechos con la información.(Ver gráfico anterior).

Porcentajes de alumnos por satisfacción de los padres con la información que recibe del centro según el sexo de los alumnos



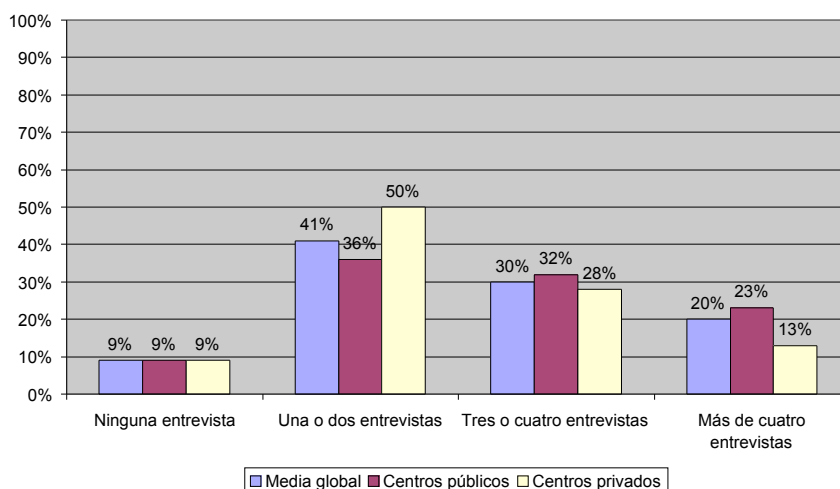
- También existen diferencias significativas en la satisfacción de los padres con la información proporcionada por el centro de sus hijos en función de la titularidad del mismo. Los padres de los alumnos que asisten a centros de titularidad privada son los más satisfechos.

- Hay que destacar que cerca de la mitad de los padres (41%) afirma haber mantenido solamente una o dos entrevistas con los tutores o con alguno de los profesores de su hijo durante el curso; el 30% ha mantenido tres o cuatro entrevistas; el 20% más de cuatro y hay un 9% que no se ha entrevistado nunca con los profesores o tutores de su hijo a lo largo del curso.

- Los temas más frecuentemente tratados en las entrevistas que los padres han mantenido con los profesores o tutores han seguido siendo los mismos que en la evaluación del 95: la adaptación del hijo al centro -conducta e integración- (35%), la colaboración de los padres en el proceso educativo (51%) y los problemas de aprendizaje de los hijos (34%).

-Los padres con hijos varones y los que llevan a sus hijos a centros públicos se entrevistan más frecuentemente con los profesores que los padres de chicas y los que llevan a sus hijos a centros privados.

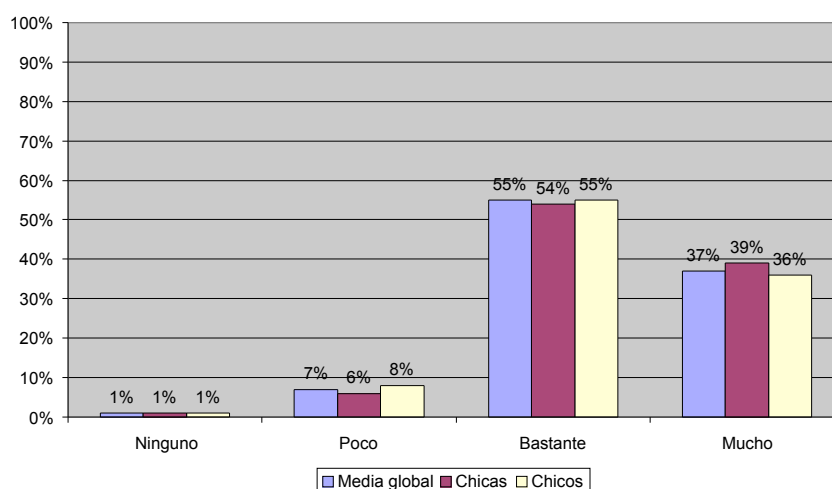
Porcentajes de alumnos por el número de entrevistas padres-profesores según la titularidad de los centros



- En la inmensa mayoría de los casos, los profesores han estado fácilmente accesibles para entrevistarse con los padres: el 90% de los padres afirma que les ha resultado fácil contactar con los profesores cuando han querido hablar con ellos sobre los estudios de sus hijos, el 7% declara que unas veces sí y otras no y el 3% restante dice que siempre les ha resultado difícil contactar con ellos.

- Basándose en la opinión expresada por los propios padres, se puede afirmar que éstos están, en general, satisfechos con los profesores de sus hijos; el 37% de los padres afirma que están muy satisfechos con los profesores de sus hijos de 6º curso de educación primaria, el 55% está bastante satisfecho y el 8% de los padres, poco o nada satisfechos.

Porcentajes de alumnos por el grado de satisfacción general de los padres con el profesorado según el sexo de los alumnos



- En general los padres conceden bastante importancia a las reuniones y entrevistas con el colegio en las que se les informa sobre el sistema educativo, los temas generales del curso, el grupo del que forman parte sus hijos y los problemas y situaciones individuales. También se muestran satisfechos con el funcionamiento general del centro y la dirección, siendo muy poco el porcentaje de padres que desearían cambiar de centro a sus hijos (6%).

- Los padres de los alumnos que estudian en centros privados conceden más importancia a los contenidos de las reuniones y entrevistas que mantienen con el centro educativo y están, en general, más satisfechos con el mismo que aquellos cuyos hijos estudian en centros públicos.

En lo que respecta a los órganos de participación de los padres:

- El 91% de los padres conoce la existencia de la AMPA en el centro en el que estudian sus hijos. Sin embargo, de éstos, *sólo el 11% es miembro activo*. Hay un 35% que no pertenece a dicha asociación y un 49% que es miembro pero sólo paga la cuota. Asimismo, el 16% de los padres está muy satisfecho con la asociación de madres y padres, el 57% lo está bastante; el 20% lo está poco; y el 6% no está nada satisfecho.

- El 63% de los padres afirma que conoce el funcionamiento del Consejo Escolar del centro educativo en el que estudian sus hijos; por el contrario, el 32% desconoce su funcionamiento. Llama la atención que un 79% afirme estar contento con el funcionamiento del Consejo Escolar; ya que, según el dato anterior, este resultado no sería posible al contar con un 32% que desconoce su funcionamiento. Este hecho puede indicar algún error en el análisis de los resultados o en la forma de contestar a las preguntas por parte de los padres.

SISTEMA ESTATAL DE INDICADORES DE LA EDUCACIÓN-2000

En 1995, se pasó un cuestionario a los directores de los centros de educación primaria para averiguar, entre otras cosas, su opinión respecto a la participación de los padres en las escuelas.

Según las respuestas dadas por los directores de los centros de educación primaria en nuestro país el mayor porcentaje representa a los padres que participan en actividades complementarias, 21%, seguidos de los que participan en actividades de apoyo, 18%; siendo muy pocos los padres que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tan sólo un 2% (INCE, 2000).

La participación de los padres es prácticamente la misma en los centros públicos que en los privados, a excepción de la participación en actividades de apoyo que redundan en el mantenimiento del centro (apoyo material para el colegio) donde los padres con hijos en centros privados se involucran más. Sin embargo no hay diferencias significativas respecto a la participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los hijos. En los centros pequeños los padres participan más que en los centros medianos y grandes⁷ en las actividades complementarias y en otras de apoyo.

⁷ Pequeños: Menos de 7 unidades; Medianos: entre 8 y 15 unidades y Grandes: más de 16 unidades

“Los padres de los alumnos consideran que su participación en el centro no es muy importante, ya que uno o dos padres de alumnos de cada tres consideran nada o muy poca valiosa su participación en el centro” (INCE, 2000: 72). Dentro de este bajo grado de valoración, cuando se trata de la colaboración en temas de estudios y en la organización de actividades extraescolares, el porcentaje de padres que hacen una valoración negativa disminuye con respecto a la valoración de su participación en los arreglos en el centro o en acompañara a los profesores en salidas.

Un dato bastante destacable es el hecho de que a medida que avanza la escolaridad del alumno, la valoración de los padres de su participación en el centro es menor.

En relación a los órganos de participación de padres, se observa que la pertenencia a asociaciones de padres es mayor en secundaria que en primaria (65% frente al 58%), sin embargo los padres que pertenecen a dichas asociaciones son más participativos en la primera etapa educativa que en la segunda. De esta manera, los padres que además de pagar la cuota participan de alguna manera en la asociación se sitúan entre el 53-56% en la primaria y entre el 24 y el 17% en secundaria. Asimismo “es mayor la pertenencia a asociaciones de padres en los centros privados que en los públicos, aunque la participación en las mismas es mayor en los centros públicos, limitándose en los privados en mayor porcentaje a pagar exclusivamente la cuota⁸” (INCE, 2000: 74) .

La pertenencia a dichas asociaciones es mayor en las localidades de más de 10.000 habitantes . Sin embargo, la participación dentro de las mismas es mayor en las localidades con menos de 10.000 habitantes.

Por otro lado, según los datos procedentes de la Encuesta Internacional a Directores de centros de Primaria del Proyecto INES de la OCDE que se llevó a cabo en 1996⁹:

“El 90% de los alumnos españoles asiste a centros en los que los padres son informados de manera regular de los objetivos que persigue el centro y un 82% a centros en los que se les informa de la misión pedagógica del mismo.” (Gil Traver, 1999: 116). Bélgica e Irlanda son los países en los que menos se informa a los padres en este sentido, Italia, Suecia y Noruega donde más y España estaría por encima de la media. España también aparece como uno de los países en los que los centros intentan involucrar regularmente a los padres en el proceso educativo de sus hijos(89%).

La información que más frecuentemente proporcionan los centros a las familias es la relativa al proceso educativo de los alumnos, siendo la media internacional del 93%.

En cuanto a la implicación de los padres en los procesos de toma de decisiones, como promedio en todos los países, los ámbitos en los que más se favorece esta implicación son la

⁸ 50% en primaria frente al 80% de secundaria.

⁹ Proyecto en el que participaron: Irlanda, España, Francia, Grecia, Portugal, Italia, Finlandia, Bélgica, Noruega, Holanda, Suecia y Austria.

planificación escolar, la organización y los aspectos económicos; seguidos de los aspectos curriculares y, en último lugar, las cuestiones referidas al personal de la escuela.¹⁰

España supera la media internacional en relación a la existencia de consejos escolares en los centros, no obstante, en opinión de los directores, la participación de los padres se promueve fundamentalmente en relación con las cuestiones económicas y menos en la planificación y organización escolar. Los padres apenas participan en las decisiones curriculares.

“Holanda, Finlandia y Noruega son los tres países en los que más parece fomentarse que los padres participen en las decisiones que se toman en los centros y Bélgica, Francia y Grecia los que menos” (Gil Traver, 1999, pp.116). España estaría en la zona media.

En cuanto a la participación real de los padres en actividades concretas del centro de carácter pedagógico, extracurricular y de apoyo, se ha detectado que:

- España, junto con Irlanda, es el país donde la participación familiar en los procesos de enseñanza es la más baja (sobre un 2%). “La media de los países en este ámbito es del 7%, sin embargo no es fácil una interpretación o valoración de este dato, en primer lugar porque este se refiere al porcentaje de alumnos que asiste a centros donde se da esa participación, sin especificarse en qué medida se da y, en segundo lugar, porque no existe un acuerdo sobre cuál es el nivel óptimo de participación de los padres en las clases”(Gil Traver, 1999: 117).

- Los padres colaboran más en otras actividades como excursiones, las fiestas del centro, la vigilancia de los alumnos en actividades deportivas, teatrales...: España se sitúa cerca de la media internacional en este aspecto, 22%.

- La participación media de los padres en otro tipo de tareas como la captación de fondos para el centro o el mantenimiento del mismo, alcanza un 23%; situándose España en una situación intermedia con respecto al resto de los países investigados (con menos del 20% de padres que participan)

Los resultados de las investigaciones anteriores, también son confirmados desde distintas organizaciones y asociaciones de padres (CEAPA, CONCAPA, FAPACE¹¹...), donde además se critica que los órganos de participación del centro, pueden estar constituidos sin que desarrollen procedimientos de trabajo que animen a la participación y que lleven a asumirla responsablemente. “...con frecuencia, las reuniones del Consejo Escolar se realizan para tratar asuntos de trámite, o para aprobar proyectos de trabajo o actuación previamente decididos. Menos habitual es que se aborden cuestiones importantes de la práctica en el centro o más de fondo, relativas, por ejemplo, a qué centros pretendemos, qué enseñanza, qué finalidades, qué procesos y aprendizajes, etc...” (Vaquero, 2001: 1).

Desde estas instituciones también se pone de relieve el poco respaldo y apoyo que desde las administraciones reciben los padres para participar en el proceso educativo de sus hijos, tal y

¹⁰ En la escuela pública los padres no participan en el proceso de selección de los docentes.

¹¹ Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos; y Federación de Asociaciones de Alumnos de Centros de Enseñanza.

como se apunta José Manuel Contreras (2001: 2)., presidente nacional de CONCAPA, : “En la actualidad los padres no sólo no estamos siendo amparados para poder ejercer nuestra responsabilidad educativa, sino que encontramos bastantes dificultades”

Todas las alternativas que proponen los padres y madres de los alumnos para superar este problema pasan por conseguir la implicación de las administraciones en materia educativa y familiar y más específicamente se propone: crear un Instituto de la Familia o un Centro de Recursos para la misma; potenciar la función tutorial con maestros que se encargaran específicamente de ello; fomentar programas de formación permanente para padres y profesores y fomentar los actuales cauces de participación para padres y madres.

APORTACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE PARTICIPACIÓN EDUCATIVA INCLUSIVO

De los datos analizados anteriormente podemos concluir que es necesario avanzar en la construcción de un modelo de participación real e inclusivo donde los padres y las madres puedan intervenir en la toma de decisiones. Para ello, es imprescindible, entre otras cosas, que:

- Los padres se conciencien de la importancia que tiene su participación activa en la educación de sus hijos; no sólo de cara a una mejora en el rendimiento sino también en la formación en valores; ya que muchos de ellos consideran que su participación no es relevante.
- Se fomente la participación familiar en todos los aspectos (actividades complementarias y extraescolares, de apoyo y curriculares), porque sigue siendo baja, pero especialmente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde el porcentaje de participación es menor (2%). Debemos conseguir que los padres también participen en las aulas durante las horas de clase y no sólo ayudando a sus hijos con los deberes desde casa.
- Se potencie una participación real de las familias en la toma de decisiones del centro educativo, referidas fundamentalmente a los aspectos curriculares. Los padres deben tener la posibilidad real de participar en el debate sobre las finalidades educativas del centro, los contenidos curriculares que se desarrollan, los criterios metodológicos y de evaluación que se utilizan, etc. No basta con tenerlos informados o con relegar su participación a los aspectos de organización y planificación escolar.
- Las familias participen de manera continua en el proceso educativo de sus hijos y no sólo en momentos puntuales, en actividades extraescolares o cuando se detecta alguna dificultad en la evolución de los alumnos.
- Se incida de manera especial en la participación de los padres, más que de las madres, y en los últimos años de la escolaridad. Dado que los padres se implican menos que las madres y la participación familiar es menor a medida que se avanza en el sistema educativo.

BIBLIOGRAFÍA

CONTRERAS, J.M (2001). Familia y Educación. En el Congreso “*En Clave de Calidad*”, organizado por el Instituto Superior de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

FLAQUER, L (2001). La Familia como Paradigma. En INCE (pp. 25-32). Revista de Educación, nº 325: *Educación y Familia*. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

GIL TRAVER, F (1999). *Perspectiva Española en el Marco del Proyecto de Indicadores de los Sistemas Educativos de la OCDE*. INCE. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

INCE (2000). *Sistema Estatal de Indicadores de la Educación*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

INCE (2001). *Conocimientos y destrezas para la vida. Primeros Resultados del Proyecto PISA 2000. Resumen de Resultados*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

INCE. (1998) Diagnóstico del Sistema educativo. La escuela Secundaria Obligatoria. Tomo 1: *Elementos para un diagnóstico del Sistema Educativo Español. Informe global*". Madrid. Centro de Publicaciones del MEC.

INCE (1997). *Evaluación de la Educación Primaria. Informe*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

NAVARRO, M (2001). Funciones sociales y económicas de las familias en las sociedades emergentes. En . En INCE (pp. 181-188). Revista de Educación, nº 325: *Educación y Familia*. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones.

PEREZ DE PABLOS, S (2000). *La educación que viene*, en El País del 17-01-00.

TRASCASA, A (2001) Educación y Formación: La organización escolar: Un indicador de Calidad. En el Congreso “*En Clave de Calidad*”, organizado por el Instituto Superior de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

VALDIVIA, C (2001). Valores y familia ante el tercer milenio. En *Revista de Educación*, 325: *Educación y Familia*. Madrid. Secretaría General Técnica- Centro de Publicaciones, pp. 11-23

VAQUERO, E (2001). Escuela y Familia. En el Congreso “*En Clave de Calidad*”, organizado por el Instituto Superior de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida
sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.

CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y
en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado